

XXIII Domingo del Tiempo Ordinario • AÑO C • Lc 14, 25-33

• Primera lectura • Sb 9, 13-18 • “¿Quién comprende lo que Dios quiere?”.

• Salmo • 89 • “Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación”.

• Segunda lectura • Flm 9b-10. 12-17 • “Recíbelo, no como esclavo, sino como hermano querido”.

• Evangelio • Lc 14, 25-33 • “El que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío”.

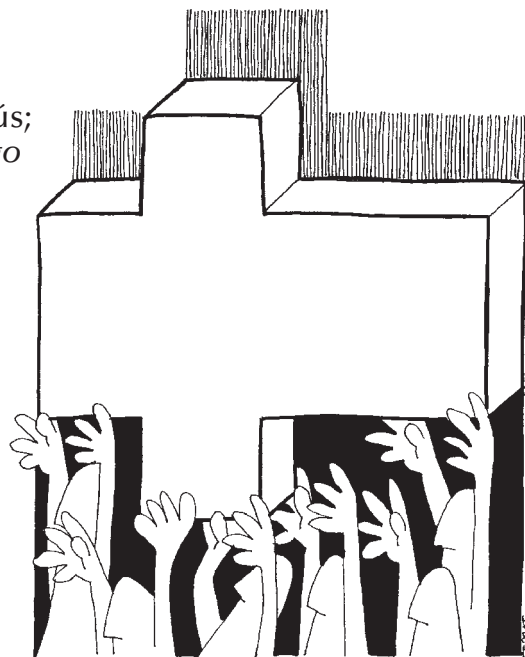
En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?

No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: “Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar”.

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil?

Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».



El tema de las enseñanzas de Jesús de hoy versa sobre la renuncia. Jesús nos indica lo que hay que hacer para seguirle en el camino de la vida. Aunque se dice que iba mucha gente acompañando a Jesús estas enseñanzas se dirigen a los discípulos.

Jesús nos ofrece hoy un mensaje claro y contundente. No podemos pactar con la mediocridad. Jesús nos invita a ser sus discípulos y ello comporta situar a Jesús en el centro de nuestras vidas. El que pone a Jesús como eje de su vida también es capaz de desvivirse por los demás.

La invitación a seguirle, a participar del banquete del Reino es universal. Pero no es suficiente la invitación a seguirle hay que acompañar a

Jesús en su camino, aceptar y asumir las consecuencias que ello supone.

Sus palabras muestran la radicalidad y seriedad que supone seguir a Jesús, edificar su Reino.

Jesús habla de preferirle a Él, de anteponerle y de ahí como consecuencia poner en segundo lugar a otros. Se mantiene el mandamiento de amar a los padres... No se trata de eliminar el cuarto mandamiento...

El que es capaz de posponer la familia, sus bienes personales, su misma vida... a Jesús, ese se puede considerar discípulo de Jesús. Este pensamiento lo encontramos también en Mateo cuando habla de la misión de los Apóstoles.

El discípulo de Jesús está llamado a estar dispuesto a entregar su propia vida por Jesús y por el Reino.

“Llevar su cruz” ha sido asumida esta expresión por el lenguaje coloquial para expresar las dificultades de la



vida, pero aquí hace referencia a las renunciaciones que hay que hacer por seguir a Jesús.

Jesús nos dice tres cosas:

Nos habla de la renuncia a los aspectos más fundamentales de las personas: el amor a la propia familia y la conservación de la propia vida; la aceptación sincera de la máxima radicalidad: llevar la cruz hasta si fuera preciso entregar la propia vida; y la renuncia total y absoluta de todos los bienes materiales.

Con las imágenes que Jesús presenta, del que quiere construir la torre y del que quiere enfrentarse a un enemigo, viene a decirnos que el seguimiento, seguirle es una empresa seria y la hemos de tomar con responsabilidad. Hay que sopesar nuestras posibilidades. El seguimiento a Jesús compromete toda nuestra vida, afecta a toda nuestra existencia.

Por otra parte hay que contar también con la ayuda de Dios que estará siempre ahí y con la de los miembros de la comunidad, no estamos solos siguiendo a Jesús. Esto no lo podemos perder de vista, seguimos a Jesús en comunidad, no vamos solos. Y el camino a recorrer ha

sido transcurrido por muchas personas.

La propuesta de Jesús nos invita a saber discernir lo que tenemos, como capacidad de afrontar el compromiso de seguirle. El desprendimiento es el que mejor define el estilo de vida del verdadero seguidor de Jesús.



Pienso que la meta hay que ponerla en lo positivo esto es en el seguimiento de Jesús. Ese es el ideal seguir a Jesús por el cual vale la pena darlo todo. Ahora bien, como consecuencia es preciso realizar algunas o muchas renunciaciones en nuestras vidas. Pero siempre en aras del seguimiento de Jesús.

Me pongo en presencia de Dios y le pido que me ayude a comprender lo que hoy quiere decirme.

- Jesús me dice hoy si quiero ser seguidor suyo. Es mi objetivo, es lo que se me ofrece por el hecho de ser cristiano: ser seguidor de Jesús; para ello conocerle, amarle y seguirle y anunciarle. Señor ayúdame a conocerte, a amarte y a seguirte cada día más.

- Jesús me habla de unas renunciaciones que he de realizar para posibilitar ese seguimiento. ¿A qué tengo que renunciar para seguir a Jesús? ¿Qué renunciaciones me pide a mí el seguimiento a Jesús?

- ¿Cómo me va? ¿Lo consigo? ¿Dificultades que experimento?

- ¿En qué me apoyo?

- Llamadas.

Oro a partir de todo lo contemplado.



SI ALGUNO SE VIENE CONMIGO Y NO POSPONE A... NO PUEDE SER DISCÍPULO MÍO

Señor Jesús, observo que cualquier joven por ser deportista deja de fumar, no bebe o bebe bebidas alcohólicas con moderación, se acuesta pronto por la noche... Por el deporte realiza toda una serie de renunciaciones. Como tiene gran afición al deporte, aunque le cueste, lo hace a gusto. "Salsa con gusto no pica". Es una opción que tiene sus consecuencias y que las asume gustosamente, sin hacer problema.

Pues algo parecido es lo que Tú Señor Jesús, nos dices hoy. Si de verdad optamos por Ti, si de verdad hacemos de tu seguimiento el objetivo prioritario de nuestras vidas con toda naturalidad asumiremos para nuestras vidas las renunciaciones que sean.

Y ello por lo que veo normalmente no deshumaniza a tus seguidores. No hace mucho tiempo, una religiosa de clausura a donde fui con los jóvenes de confirmación de la parroquia decía que en su familia son cuatro hermanos. Sus padres enfermaron. Casualmente la que primero llegó a casa para cuidar a sus padres enfermos y la que estuvo más cerca de ellos en tiempo que duró la grave enfermedad fue ella.

Hoy, Jesús, primero me dices, me invitas a seguirte. Tú me dices como a Pedro y a los demás Apóstoles: Sígueme. Tú me invitas a ser de los tuyos.

Es esa tu invitación a mí y a todos a seguirte. Como consecuencia de esa opción, de esa respuesta a tu

llamada me indicas que a causa del seguimiento tendré que realizar una serie de opciones. Cada uno hace las suyas, según su estado de vida.

Con ello me estás diciendo, Señor Jesús, que Tú quieres en mi vida no estar en el cuarto trasero, sino en la habitación principal. Y fruto de ello, a lo mejor, tendré que desalojar algunas cosas para que Tú estés a gusto conmigo. Como en los enamorados... lo primero es que Tú, Señor Jesús, me cautives o que me deje cautivar por tu persona, por tus Palabras y por tu Proyecto. Después lo que venga ya no será complicado, aunque a veces cueste.

Tú, Señor Jesús, me hablas de realismo, cuando me hablas del señor que construye la casa o del militar que quiere enfrentarse con el enemigo. Ayúdame ser realista.

No es fácil seguirte, Señor Jesús. No lo fue fácil ni para Pablo, ni para Pedro ni lo es para cualquiera que se lo tome en serio. Son así las cosas, pero también hay que decir que vale la pena.

Señor Jesús, con tu ayuda espero superar todas las renunciaciones que la vida me pueda presentar en aras de tu seguimiento. Con tu ayuda y la de la Iglesia, aunque me cueste, espero no defraudarte.

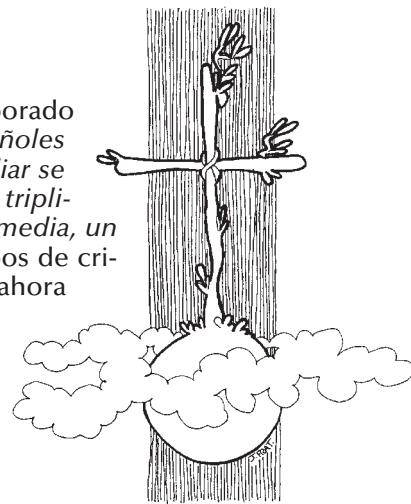


Ver • Juzgar • Actuar

“¿Podemos meternos en esto...?”

VER

En el material de reflexión **Con-sumo cuidado, no te dejes consumir**, elaborado en 2007 por la Acción Católica General, se indicaba: "el 59% de los españoles confiesa tener dificultades para llegar a fin de mes... El endeudamiento familiar se incrementó un 21% en 2005... Lo que los españoles deben a los bancos se ha triplicado en los últimos ocho años y ya supera la media europea. Gastamos, de media, un 10% más que lo que ganamos. Y seguimos gastando". Ahora, en estos tiempos de crisis económica, somos muchos los que, si no lo hacíamos antes, nos vemos ahora obligados a hacer cuentas para poder llegar a fin de mes. Y ante algún gasto o algún proyecto que queramos hacer, necesitamos sentarnos y calcular los ingresos y gastos y qué ajustes debemos hacer antes de meternos irreflexivamente en ese proyecto y endeudarnos demasiado.



JUZGAR

Esto que nos ocurre en nuestra economía también deberíamos aplicarlo a otras áreas de nuestra vida. Y hoy Jesús nos sorprende pidiéndonos que "hagamos cálculos" antes de decir que queremos ser discí-

pulos suyos de un modo irreflexivo. Porque como hemos estado escuchando a lo largo de este verano, ser discípulo suyo no es algo accesorio, no es como pertenecer a un club o asociación, no es “una afición”; es algo que debe comprometer integralmente a la persona, todas las dimensiones de nuestra vida quedan configuradas por nuestra opción libre de seguirle.

Hemos escuchado en el Evangelio que «*mucha gente acompañaba a Jesús*». Pero Él les y nos recuerda algunas de las condiciones de su seguimiento: “*renunciar a los bienes*”, estar dispuestos a un estilo de vida austero utilizando los bienes como instrumentos y no como fines en sí mismos, porque como escuchábamos hace unos domingos, «*donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón*».

También hace falta estar dispuesto a “*posponer a padre, madre, mujer, hijos...*” que no significa rechazarlos ni descuidarlos, sino tener claro que primero amamos a Dios y por Él debemos amar a los demás; y además lo que es quizá más difícil, “*posponernos a nosotros mismos*”, a nuestros intereses y egoísmos.

Y por último, “*llevar la cruz detrás de Él*”, esa cruz que está compuesta de diferentes personas, situaciones, problemas... que debemos llevar adelante, pero “*detrás de Jesús*”, como Él, por amor.

Estamos a punto de iniciar un nuevo curso pastoral, y por eso el Señor hoy nos vuelve a recordar y resumir algunas de las condiciones de su seguimiento, para que “*saquemos cuentas*” y la opción la tomemos libre y conscientemente, pero con todo lo que supone, para ver si podemos “*meterlos*” sin “*endeudarnos*” más allá de lo que estamos dispuestos a ofrecer, y de este modo llevar adelante fielmente nuestro seguimiento, nuestra vocación de discípulos-apóstoles-santos.



Seguramente nos preguntemos el por qué de esas condiciones, si es realmente necesario eso... Como escuchábamos en la 1ª lectura, «*¿quién comprende lo que Dios quiere?*». Desde nuestro punto de vista no lo entendemos, porque «*los pensamientos de los mortales son mezquinos*», es decir, cortos, estrechos de miras. Pero cuando el Señor nos lo pide, es porque es lo mejor para nosotros; por eso necesitamos pedir al Señor que nos envíe su «*Santo Espíritu desde el cielo*», porque «*sólo así... los hombres aprenderán lo que te agrada*».

ACTUAR

¿**S**e me ha ocurrido en alguna ocasión “*hacer cuentas*” en lo referente a mi vida de fe, para ver el “*saldo final*”? ¿Soy consciente de lo que supone y me compromete querer ser discípulo del Señor? ¿Estoy dispuesto a ir asumiendo las condiciones del seguimiento? ¿Qué ajustes debo hacer en mi Proyecto Personal de Vida Cristiana para “*llegar al final*” en el seguimiento? ¿Qué dificultades encuentro, por qué? ¿Pido al Señor que su Espíritu me ayude a comprender lo que por mi estrechez de miras no veo claro?

Ser discípulos del Señor es un regalo y también una responsabilidad. Antes de echarnos atrás por las condiciones, “*hagamos cálculos*” y recordemos que, a pesar de las renunciaciones, es muchísimo más lo que el Señor nos ofrece. Con Él nuestro “*saldo*” siempre será positivo, así que libre y conscientemente, pero sin miedo, respondamos hoy a su invitación a seguirle con nuestro Sí.



Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es